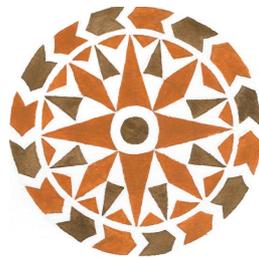


ANNAMALAI SWÂMÎ

Preguntas y Respuestas



FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TRADICIONALES, A. C.

ANNAMALAI SWÂMÎ

Preguntas y Respuestas

ANNAMALAI SWÂMÎ

Preguntas y Respuestas

Editor e Impresor:
Fundación de Estudios Tradicionales, A. C.
Camino a Lagunillas s/n Llanos de la Fragua
36220, Guanajuato, Gto., México.

Primera Edición 2012
ISBN en trámite
Código Fundación: 74

Fundación de Estudios Tradicionales, A. C.
Institución Cultural de Beneficencia Privada
Registro Público de la Propiedad y del Comercio 67,127 (V07, X12)
RFC: FET040828LA0
Callejón de Temezcuitate N°. 83, Guanajuato, Gto., México
Teléfonos: (473)6522597 y (473)7560090
Correo electrónico: fundaciondeestudiostradicionales@yahoo.com.mx

SUMARIO

Primera Parte

5

Segunda Parte

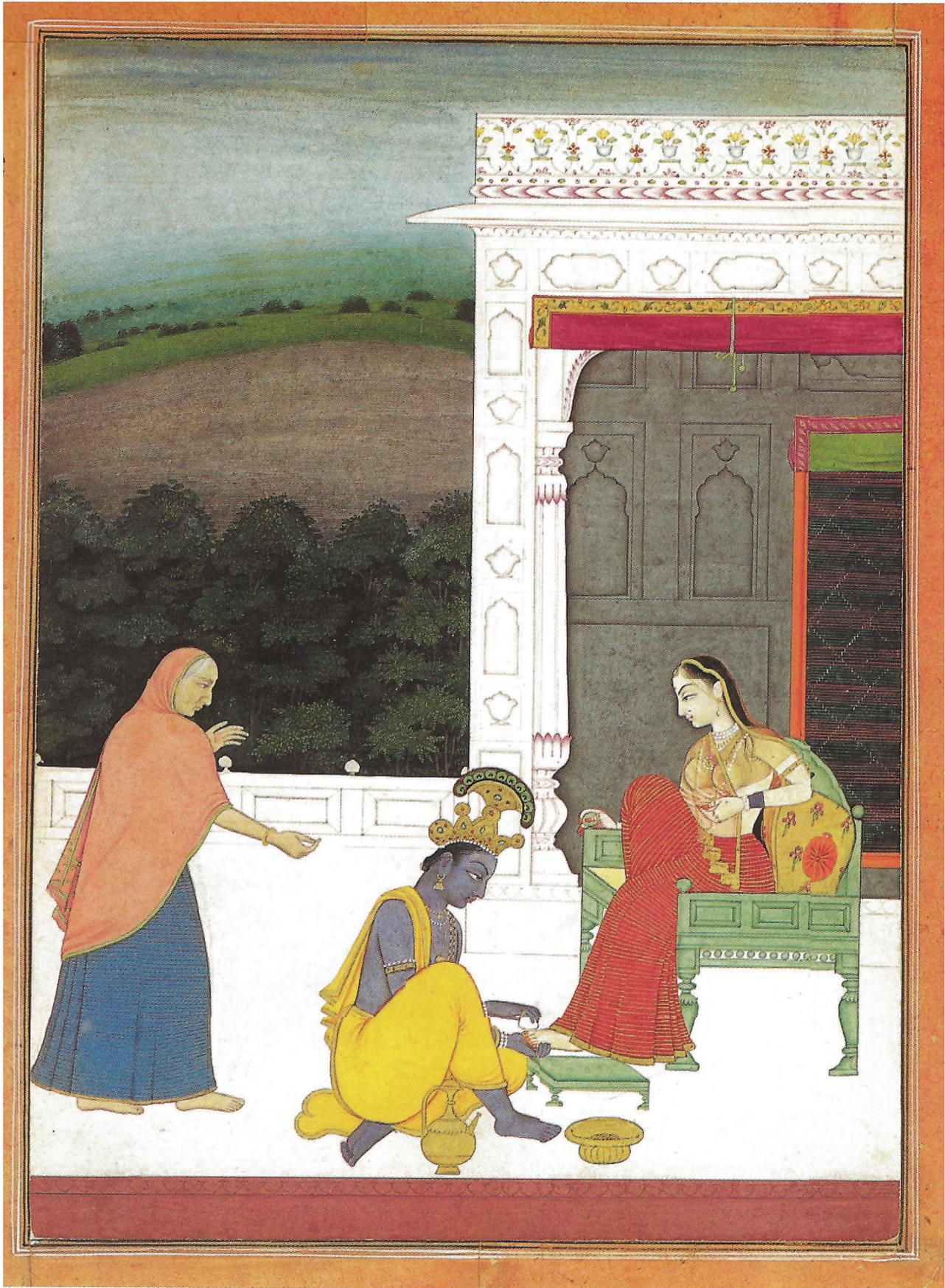
21

Tercera Parte

35

Cuarta Parte

45



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ANNAMALAI SWÂMÎ

Las respuestas de Annamalai Swâmî constituyen un penetrante resumen de las enseñanzas de su gurú Shrî Râmana Maharshi sobre la práctica espiritual. La perspectiva del Advaita-Vedanta, que ambos sabios han encarnado, consiste en la preeminencia del Conocimiento, lo cual no implica que no sea necesario seguir un marco tradicional bajo la dirección de un guía espiritual. La autorrealización es una quimera pues una cosa es la existencia del Centro sagrado en el interior, el Sí, y otra la necesidad de extinguir el yo pasional mediante unas prácticas espirituales adecuadas. Hay que evitar confusiones.*

* “En Shrî Râmana Maharshi encontramos la India antigua y eterna. La verdad vedántica —la de los Upanishads— está reducida a su expresión más simple, pero sin traición alguna: es la simplicidad inherente a lo Real, no la simplificación artificial y completamente exterior que proviene de la ignorancia.

La función espiritual del ‘acto de presencia’ encontró en el Maharshi su expresión más rigurosa. Shrî Râmana era como la encarnación, en el fin de los tiempos y frente al activismo moderno, de lo que la India tiene de primordial y de incorruptible. Manifestó la nobleza del ‘no actuar’ contemplativo frente a una moral de la agitación utilitaria; y mostró la implacable belleza de la Verdad pura frente a las pasiones, las debilidades y las traiciones.

La gran pregunta ‘Quién soy’ aparece en él como la expresión concreta de una realidad ‘vívida’, si puede decirse así, y esta autenticidad da a cada palabra del Maharshi un perfume de inimitable frescor, el de la Verdad que se encarna sin rodeos.

Todo el *Vêdanta* está contenido en la pregunta de Shrî Râmana: ‘¿Quién soy?’. La respuesta es lo Inexpresable. (Frithjof Schuon, *Perspectivas espirituales y hechos humanos*).

Primera Parte

Pregunta: *¿Cuál es el medio más fácil para liberarse del ‘pequeño sí’?*

Respuesta: Deje de identificarse con él. Si puede convencerse de que “este ‘pequeño sí’ no soy yo”, este va simplemente a desaparecer.

P.: *¿Pero, cómo llegar a eso?*

R.: El ‘pequeño sí’ parece ser real, pero si usted comprende que no tiene verdadera existencia se desvanecerá, dejando tras él la experiencia del Sí Único y Real, dejando de atormentarla.

La conciencia es universal. No hay ni limitaciones ni ‘pequeños sí’ en ella. Es sólo cuando nos identificamos con este cuerpo y esta mente que nace el falso sí.

P.: *Pero como estoy tan habituado a pensar: “Yo soy este pequeño sí”, no creo que pueda abandonar esta idea por el simple hecho de repetirme: “Yo no soy este pequeño sí”.*

R.: Este ‘pequeño sí’ va a ceder el lugar al Sí real sólo si usted medita constantemente, y no mediante algunos pensamientos aislados. Esfuércese en recordar la analogía de la cuerda que aparece como una serpiente durante la penumbra crepuscular. Si usted toma la cuerda por una serpiente, la naturaleza real de la cuerda se le escurrirá. Por poco que vea la cuerda tal como es, será entonces la serpiente la que desaparecerá. Y esto no es todo: cuando usted sepa que la serpiente no ha existido jamás en lugar de la cuerda, la cuestión de saber cómo matarla se esfumará. Aplique esta analogía al ‘pequeño sí’ que le preocupa tanto. Si llega a comprender que jamás, en ningún momento este ‘sí’ ha existido fuera de su falseada imaginación, no volverá a inquietarse por los medios para desembarazarse de él.

P.: *Pienso que la repetición: “Yo no soy la mente sino la conciencia” nunca podría convencerme de que no soy la mente; sería un pensamiento más dando vueltas en mi cabeza. Si pudiera tan solo un instante experimentar a qué se asemeja el estar desprovisto de lo mental, la convicción llegaría automáticamente, lo que no sería posible tras años de repeticiones mentales.*

R.: Cada vez que se entrega al sueño, usted tiene la experiencia de ser sin la mente, y durante la duración de su sueño profundo no puede negar ni que usted existe ni que su mente no funciona: esta experiencia cotidiana tendría que bastarle para convencerle que le es posible continuar existiendo sin mente. Aun cuando no tenga la plena experiencia de la conciencia durante el sueño, si reflexiona seriamente sobre lo que pasa en ese estado, obtendrá la confirmación que su existencia, la continuidad de su ser, no depende de su mente o de su identificación con ella. Cuando la mente reaparece cada mañana, usted concluye apresuradamente: “He aquí mi ser verdadero”. Reflexione sobre esta deducción y verá cuán absurda es. Si lo que usted

es realmente no existe más que cuando la mente está presente, tendría que admitir que usted no existe durante el sueño. Nadie puede aceptar una conclusión tan absurda. Si analiza los estados en los que se encuentra alternativamente, descubrirá que su experiencia directa es que usted existe tanto cuando duerme como cuando está despierto, y descubrirá entonces que la mente no deviene activa más que cuando usted está despierto o en trance de soñar. A partir de estas simples experiencias cotidianas, le debería ser fácil comprender que la mente es una cosa que va y viene, y que su existencia no se borra cada vez que la mente deja de funcionar. No le hablo de una teoría filosófica sino de algo que puede verificar por experiencia directa durante cada período de veinticuatro horas de su vida. Cuando su mente aparezca cada mañana, no se apresure en juzgar como habitualmente lo hace: "Soy yo; estos pensamientos son míos"; en su lugar, perciba el ir y venir de sus pensamientos sin identificarse de ningún modo con ellos. Si resiste al impulso de reivindicar cada pensamiento como suyo, llegará a una asombrosa conclusión: descubrirá que us-

ted es la conciencia en la cual los pensamientos aparecen y desaparecen, y descubrirá que esa cosa que es llamada mente sólo existe cuando se da libre curso a los pensamientos y, como la serpiente cuando aparece en la cuerda, descubrirá que la mente no es más que una ilusión que aparece a causa de la ignorancia o de una percepción errónea.

Usted desea una experiencia que le convenza que lo que digo es verdad: la podrá obtener si renuncia a su sempiterno hábito de inventar un “yo” que reivindica todos los pensamientos como “míos” y concluirá, por experiencia directa, que usted es la conciencia misma y no sus efímeros contenidos.

Las nubes van y vienen en el cielo pero su aparición y desaparición no afecta al cielo. Su naturaleza real es como el cielo, como el espacio: permanezca, como él, indiferente a las nubes-pensamientos que vienen y van; cultivando esta actitud ante la mente, cesará gradualmente de identificarse con ella.

P.: *Al principio de mi sâdhana¹, todo iba muy bien. Había mucha paz y felicidad, y Jñâna² parecía no muy lejano, pero ahora la paz y la felicidad se han esfumado, dejando en su lugar sólo obstáculos e impedimentos.*

R.: Cada vez que los obstáculos surgen en el camino, debería usted pensar que el “yo” real está fuera del alcance de sinsabores y obstáculos. Los *Vâsanas* que se yerguen ante usted pueden revestir la apariencia de una gran montaña rocosa que le impide avanzar, pero no se deje intimidar porque no es de roca sino de alcanfor: si le enciende sólo un fragmento con la llama de la atención discriminante, se verá reducida a la nada³. Rehúse reconocerlos como propios y se disolverán, desapareciendo ante sus ojos. No se deje determinar por sus pensamientos y *Vâsanas*, porque utilizan la artimaña de ha-

¹ Método o práctica espiritual.

² Conocimiento, el estado en el cual se es consciente de lo real e indiscutible.

³ El alcanfor es un cuerpo sólido, altamente combustible, que se puede encender fácilmente. Una vez encendido, se consume sin dejar más que una pequeña mancha negra.

cerle creer que es usted una persona real, que el mundo es real y que sus problemas son reales. No los combata, simplemente ignórelos. No acuse recepción de todas esas ideas falsas que continuamente le acosan. Establézcase en la convicción que usted es el Sí y que nada puede afectarlo. Una vez que obtenga esta certeza, descubrirá que los hábitos de la mente son automáticamente ignorados. Cuando el rechazo de la actividad mental acaezca de forma continuada y automática, comenzará a tener la experiencia del Sí.

Si observa dos desconocidos querellándose a lo lejos, usted no les presta ninguna atención, porque sabe que esa disputa no le concierne en absoluto. En lugar de atiborrar su mente de pensamientos para luego organizar querellas entre ellos, manténgase tranquilamente en el sentimiento “Yo Soy”, que es conciencia, y cultive la actitud que todas las especulaciones, ideas, juicios, opiniones “no son mías”: la mente no cesa de inventar todo tipo de problemas para usted, y se alimentan de la atención que se les otorga.

Más se atormente por ellos, más cogerán fuerza. Ignórellos, y perderán su poder y terminarán desapareciendo.

P.: Los niños parecen nacer sin ego. ¿De qué modo y cuando aparece y encubre al Sí?

R.: Un niño puede parecer sin ego, pero este y todos los *Vâsanas* latentes que lo acompañan se encuentran en germen. Cuando el cuerpo de la criatura se desarrolla, el ego lo hace a la par. El ego es producido por el poder de *Mâyâ*, que es una de las *Shaktis* (poderes) del Sí.

P.: ¿Cuál es el modo de operar de Mâyâ? ¿Cómo nace? Si nada existe salvo el Sí, ¿cómo logra esconderse a sí mismo su propia naturaleza?

R.: El Sí, que es poder infinito y fuente de todo poder, es indivisible. Sin embargo, en su seno, hay cinco *Shaktis* o poderes, con funciones diferentes pero operando simultáneamente: el poder de creación, el poder de preserva-

ción, el poder de destrucción, el poder de ilusión (*Mâyâ Shakti*) y el poder de la gracia. Esta última, neutraliza y aniquila la anterior, que es *Mâyâ*.

Cuando *Mâyâ* está totalmente inactiva, es decir, cuando la identificación con el cuerpo y la mente ha sido abandonada, existe una conciencia de la conciencia, una conciencia de Ser. Cuando nos establecemos en ese estado, no hay ni cuerpo ni mente ni mundo: estas tres cosas no son más que ideas traídas a la existencia aparente cuando *Mâyâ* está presente y activa.

Cuando *Mâyâ* está activa, el único modo eficaz de disolverla es el camino mostrado por Bhagavân⁴: se debe practicar la investigación del Sí y distinguir lo que es real de lo que no lo es. Es el poder de *Mâyâ* que nos induce a creer en la realidad de las cosas que no la tienen fuera de nuestra imaginación. Si usted preguntara: “¿Qué son esas

⁴ “Señor”; la mayoría de sus devotos se dirigían a Shrî Râmana Maharshi con este nombre. Utilizaban también este adjetivo cuando hablaban de él en tercera persona.

cosas imaginarias?”, la respuesta sería: “Todo aquello que no es el Sí sin forma”. Sólo el Sí es real, el resto es sólo fruto de nuestra imaginación.

De nada sirve tratar de entender por qué hay una *Mâyâ* y cómo opera. Si está usted en una barca que hace agua, no perderá el tiempo en preguntar si el agujero ha sido hecho por un italiano, un francés o un indio: usted tratará por todos los medios posibles de taparlo. No se preocupe de investigar de dónde proviene *Mâyâ*. Ponga toda su energía en escapar a sus efectos. Si trata de estudiar el origen de *Mâyâ* con su mente, se verá condenado al fracaso porque toda respuesta que obtenga provendrá de *Mâyâ*. Si desea percibir cómo nace y actúa, será necesario establecerse en el Sí, el único lugar en el que estará usted exento de su dominio, y observar después como ella se apodera de usted cada vez que se desvíe su atención sobre el Sí.

P.: *Usted dice que Mâyâ es una de las Shaktis. ¿Qué es lo que entiende por Shakti?*

R.: *Shakti* es energía o poder. Es un nombre del aspecto dinámico del Sí. *Shakti* y *Shânti* (Paz) son dos aspectos de la misma conciencia. Si las imagináramos separadas, se podría decir que *Shânti* es el aspecto no manifestado del Sí, mientras que *Shakti* es el aspecto manifestado; pero, en realidad, no lo están: una llama tiene dos propiedades, luz y calor pero ambas son simultáneas.

Shânti y *Shakti* son como el mar y sus olas. *Shânti* es el vasto cuerpo de agua inmóvil, las olas que aparecen en la superficie son la *Shakti*.

Bhagavân decía que después de la realización, el *Jivanmukta* experimenta *Shânti* dentro de sí y está establecido permanentemente en ella. En ese estado de realización, ve que todas las actividades son causadas por la *Shakti*. A partir de la realización, se es consciente que no hay ninguna persona individual que hace absolutamente nada. En su lugar, hay conciencia que todas las activida-

des son la *Shakti* del único Sí. En esta conciencia, todo es su Sí y todas las acciones son suyas. O bien, se puede también decir que no hace jamás nada: es una de las paradojas del Sí.

El universo está controlado por la única *Shakti*, a veces llamada *Parameswâra Shakti* (el poder del Señor Supremo): es ella que mueve y ordena todas las cosas. Las leyes naturales, como las leyes que mantienen los planetas en sus órbitas, son todas manifestaciones de esta *Shakti*.

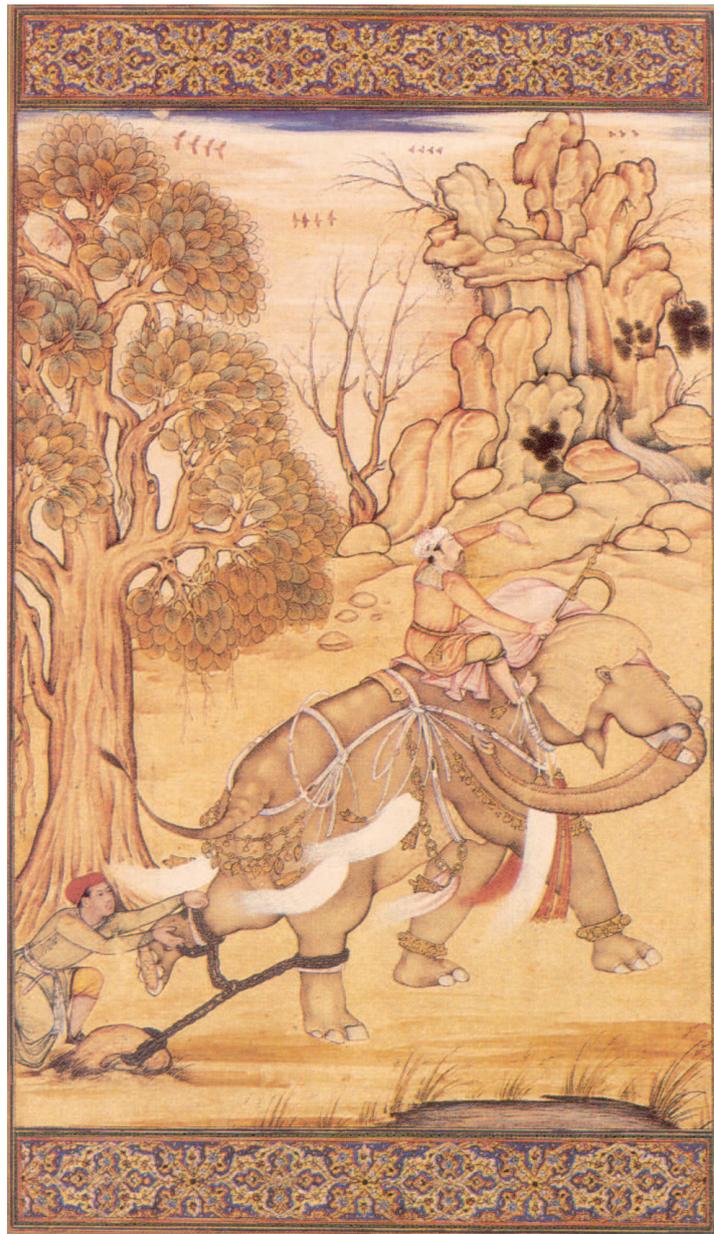
P.: *Dice usted que todo es el Sí, aun la Mâyâ. Si es así, ¿por qué no veo el Sí claramente? ¿Por qué se me oculta?*

R.: Porque busca en la dirección errónea. Usted tiene la idea que el Sí es algo que se ve o del cual se tiene experiencia, pero no es así para nada. El Sí es la comprensión o la conciencia en la que el hecho de ver y el de experimentar tienen lugar. Aunque no vea al Sí,

él está, omnipresente. Bhagavân decía a veces con humor: “Las personas no hacen otra cosa que abrir el periódico y echarle una ojeada. Después dicen: ‘He leído [literalmente: he visto] el periódico. De hecho, no han visto el periódico sino que han visto las letras y las imágenes que se encuentran sobre él: no puede haber ni palabras ni imágenes sin el papel, pero la gente olvida siempre al papel mientras lee las palabras”.

Bhagavân utilizaba después esta analogía para mostrar que mientras la gente ve los nombres y las formas que aparecen sobre la pantalla de la conciencia, ignora la pantalla misma; con este género de visión parcial, es fácil de llegar a la conclusión que todas las formas no tienen relación unas con otras y están separadas del sujeto que las ve. Si fuera consciente de la conciencia en vez de las formas que aparecen en ella, realizaría que todas las formas no son más que apariencias que se manifiestan en el seno de la conciencia una e indivisible. Esta conciencia es el Sí que usted busca: usted

puede ser esta conciencia pero jamás verla, porque no es algo que está separado de usted.





Segunda Parte

Pregunta: *Usted habla a menudo de Vâsanas. ¿Podría, por favor, explicarme lo que son y cómo funcionan?*

R.: Los *Vâsanas* son los hábitos de la mente. Son identificaciones erróneas, esquemas de pensamientos repetitivos que reaparecen sin cesar, son los que recubren la experiencia del Sí. Los *Vâsanas* surgen, captan la atención y la proyectan hacia el exterior, hacia el mundo, en vez de hacia el interior, hacia el Sí. Esto sucede tan a menudo y continuadamente que la mente no tiene jamás la menor ocasión de reposarse o de comprender su naturaleza real.

Los gallos aman rascar el suelo. Es un hábito constante en ellos: aun prueban hacerlo sobre la roca desnuda. Los *Vâsanas* funcionan de un modo semejante. Nues-

tras ideas y pensamientos, aun los que no deseamos, son falsos en su mayoría. Los *Vâsanas* fundamentales tales como “Yo soy el cuerpo” o “Yo soy la mente” han surgido tantas veces en nuestras mentes, que terminamos por aceptarlos como verdaderos. Aun el deseo de trascender nuestros *Vâsanas* es un *Vâsana*. Cuando pensamos “Debo meditar” o “Tengo que hacer un esfuerzo”, estamos organizando un combate entre dos *Vâsanas* diferentes. Sólo se puede escapar de los hábitos mentales morando en la conciencia del *Ser* Conciencia. Sea lo que usted *Es*, ignorando todos los *Vâsanas* que aparecen en su mente y fije más bien su atención en el Sí.

P.: *Bhagavan* aconsejaba a menudo a sus devotos de “permanecer tranquilos”. ¿Quería quizás significar “permanecer mentalmente tranquilos”?

R.: La conocida instrucción de *Bhagavân* “*summâ iru*” (permanece tranquilo) ha sido a menudo mal interpretada; no significa que se debe permanecer físi-

camente tranquilos sino que se debe permanecer en el Sí. Si hay demasiado reposo físico, *Tamoguna* (embotamiento) aparece y predomina; en este estado, se tendrá sueño y una sensación de pesadez. *Rajoguna*, (estado de excesiva actividad), por su lado, produce emociones y una mente agitada. En *Sattva Guna* (estado de quietud y claridad), hay tranquilidad y armonía. Si una cierta actividad mental se muestra necesaria durante este estado, se efectúa hasta que dicha necesidad desaparezca, pero el resto del tiempo hay tranquilidad; fuera del predominio de *Tamoguna* y *Rajoguna*, se experimenta paz, felicidad, claridad y ausencia de pensamientos vagabundos: es esta la tranquilidad que Bhagavân prescribía.

P.: *Bhagavân*, en La enseñanza de Râmana Maharshi, habla de Bhoga Vâsanas (Vâsanas que provocan el placer) y Bandha Vâsanas (Vâsanas que producen la esclavitud). *Bhagavân* dice que para el Jnâni surgen Bhoga Vâsanas pero no Bandha Vâsanas. ¿Swâmîji querría clarificar esta diferencia?

R.: Nada puede causar esclavitud para el *Jnâni* porque su mente ha muerto; en la ausencia de lo mental, se conoce a sí mismo como Conciencia: no puede ya identificarse con el cuerpo. Aunque el *Jnâni* bien sabe que él no es el cuerpo, es un hecho que ese cuerpo está aún con vida y continuará viviendo hasta que su Karma se agote. Como el *Jnâni* permanece consciente del cuerpo, lo será también de pensamientos y *Vâsanas* que sobrevienen a ese cuerpo; ninguno de esos *Vâsanas* tiene el poder de subyugarlo porque no se identificará jamás con ellos, pero tienen el poder de inducir ciertas influencias al cuerpo: el cuerpo del *Jnâni* experimenta placer y registra la experiencia de esos *Vâsanas* sin ser afectado por ellos. Es por ello que a veces se dice que para el *Jnâni* sobrevienen *Bhoga Vâsanas* pero no *Bandha Vâsanas*. Los *Bhoga Vâsanas* difieren de un *Jnâni* a otro: algunos pueden acumular riquezas, otros permanecen sentados en absoluto silencio, aquellos pueden dedicarse a estudiar las *Shâstras* (Escrituras), mientras que estos pueden permanecer iletrados; algunos se casan y educan a sus hijos, otros serán monjes

célibes. Son los *Bhoga Vâsanas* que van a determinar el género de vida que un *Jnâni* va a llevar. El *Jnâni* es consciente de todas las consecuencias de esos *Vâsanas* sin identificarse jamás con ellos, y es a causa de ello que no recae jamás en el *Samsâra*.

Los *Vâsanas* sobrevienen a causa de los hábitos y prácticas de vidas anteriores y es por eso que difieren de un *Jnâni* a otro. Cuando los *Vâsanas* sobrevienen a gentes ordinarias que aún se identifican con su cuerpo y su mente, provocan en ellas atracciones y repulsiones: se vinculan a algunas con toda su alma mientras rechazan a otras por indeseables, lo que engendra deseos y miedos que a su vez producen más Karma. Mientras usted formule juicios sobre lo que es bueno y malo, se identificará con la mente y producirá nuevo Karma: cuando esto ocurra, significará que deberá renacer para gozarlo. El cuerpo del *Jnâni* ejecuta todos los actos que le son destinados pero como no siente atracción y repulsión y no juzga sobre lo que es bueno

o malo, puede asistir a todas sus actividades sólo como testigo y no se crea un nuevo Karma: no habrá renacimiento para el *Jnâni*.

P.: *Entonces, ¿todo lo que nos ocurre en nuestra vida es a causa de nuestras apetencias y repulsiones?*

R.: Sí.

P.: *¿Cómo hacer para no apegarnos a los Vâsanas que surgen en la mente?*

R.: El único modo es aprender a reconocerlos en cuanto hacen su aparición; si usted puede reaccionar muy pronto y frecuentemente, no le causarán demasiados problemas. Si quiere prestar atención a una actividad con particular peligro, observe cómo operan los cinco sentidos, porque es la naturaleza de la mente el buscar la estimulación a través de ellos. La mente se apropia de las impresiones de los sentidos y las trata de modo que puedan

producir largas series de pensamientos incontrolados: si aprende a observar cómo sus sentidos se comportan y cómo reacciona la mente a esas impresiones, usted puede eliminar un gran número de sus *Vâsanas*.

P.: Para poder realizar el Sí, los Jnânis tienen que haber hecho muchos Punyas (actos meritorios) y Tapas (ascesis) en sus vidas anteriores, pero si los Jnânis experimentan en su última vida los frutos de todos sus actos meritorios anteriores, deberían todos obtener una última vida muy agradable, lo que no parece ser el caso puesto que algunos de ellos sufren graves enfermedades y a menudo deben soportar serios problemas físicos.

R.: Existen muchas razones para ello. A veces la Realización del Sí debilita enormemente. El cuerpo de Bagavân temblaba mucho. Cuando se le cuestionaba al respecto, respondía a veces: “Si un elefante penetrase en una choza poco sólida, ¿qué pasaría?” El elefante significaba la Realización del Sí y la frágil cabaña, su cuerpo.

Algunos *Jnânis* atraen hacia ellos el Karma de algunos de sus devotos y lo soportan bajo forma de enfermedad. En este caso, la enfermedad no puede ser atribuida a algo que habría ocurrido en las vidas anteriores del *Jnâni*. La mayoría de los *Jnânis* se han desembarazado de la mayor parte de su Karma, bueno o malo, antes que comiencen su última vida.

P.: *¿Cómo puedo constatar si hago o no progresos en mi meditación?*

R.: Aquellos que meditan mucho desarrollan a menudo una forma sutil de ego: están contentos con la idea de que progresan, de los estados de paz y felicidad que experimentan, de haber aprendido a ejercer un cierto control de su mente caprichosa, o bien de haber encontrado un Gurú o un buen método de meditación. Todos estos sentimientos corresponden al ego; cuando tales sentimientos están presentes, es la conciencia del Sí que está ausente. El pensamiento “yo medito” es un pensamiento

del ego. Si hay una verdadera meditación, tales pensamientos no pueden surgir.

No se inquiete en saber si hace o no progresos: dirija su atención sobre el Sí veinticuatro horas por día. La meditación no es algo para efectuar en una posición particular, en un momento particular. Es una Conciencia y una actitud que deben persistir a todo lo largo del día: para ser eficaz, la meditación debe ser continua.

Si usted quiere regar lo que ha plantado en su campo, tiene que cavar un canal hasta él y dejar circular el agua durante bastante tiempo; si después de algunos segundos suprime el flujo, el agua desaparecerá en la tierra antes de haber llegado a destino: no podrá alcanzar al Sí si permanece sin efectuar ningún esfuerzo prolongado y continuo; cada vez que abandone el intento o que se deje distraer, una parte de sus esfuerzos anteriores se habrán perdido. Así como la inspiración y la expiración conti-

nuas son necesarias para la continuidad de la vida, la meditación incesante es necesaria para todos los que desean residir en el Sí.

Se suele dividir el día en diferentes actividades: “Yo como”, “Yo medito”, “Yo trabajo”, etc. Si se tienen ideas de ese género, significa que hay identificación con el cuerpo. Habría que desembarazarse de todas esos conceptos y reemplazarlos por el único pensamiento “Yo Soy el Sí”: aferrarse a esta idea y no soltarla ya, al tiempo que no se presta atención alguna a la idea “Yo soy el cuerpo”.

P.: ¿Por qué Dios ha hecho el mundo tan imperfecto? ¿Cuál es el propósito de un mundo en el que se sufre continuamente?

R.: El único propósito de la vida es el de emprender una indagación sobre la naturaleza del Sí, alcanzarLo y establecerse en Él firmemente, y este nacimiento en el género humano es la cosa más preciada porque hemos recibido con él la facultad de investigación; esta vida tan preciosa

no nos ha sido dada para ser derrochada en placeres sensuales sino para permitirnos conocer nuestro verdadero Sí.

El Santo Tâyumânavar ha cantado en uno de sus versos:

“He venido a este mundo para realizarme, pero he olvidado para qué he venido. Mi mente se ilusionó acumulando riquezas y complaciéndose en los placeres sensuales. He sido víctima de la ilusión, perdido en Mâyâ, buscando los placeres efímeros que procuran la riqueza y las mujeres. Para matar esta ilusión, mi Gurú me ha dado la magnífica espada de Jnâna”.

Entregarse a cualquier forma de *Sâdhanâ* sin haber primeramente comprendido que el sí individual es inexistente, es complacencia ante sí mismo y conlleva más servidumbre mental.

P.: *¿Cuánto tiempo se debería permanecer cerca del Gurú?*

R.: Hasta que “el Ojo de la Sabiduría” no se haya abierto, es necesario el contacto estrecho con los *Sâdhus* que han realizado el Sí. Se debería también estudiar y practicar las enseñanzas del Gurú.

Si se frecuentan malas personas o demasiado preocupadas por las cosas del mundo, las meditaciones serán perturbadas por sus tendencias mentales, por lo que será mejor evitar su compañía, sin animadversión pero evitando mezclarse con ellas; la ignorancia del Sí puede ser contagiosa.

P.: El cuerpo de Bhagavân está ahora ausente. Yo sé intelectualmente que Él es el Sí que está por doquier, pero a pesar de ello, extraño mucho el estar recogido ante su presencia física.

R.: Todo lo que usted ve es el cuerpo de Bhagavân. La Presencia-Guía que usted extraña tanto irradia a través de todas las formas y las anima. No se apegue a su forma corporal, porque el verdadero Bhagavân Es más

allá de la forma y más allá de la muerte. Aunque el agua brota de la boca del tigre de piedra, cada uno sabe que no proviene del tigre sino de un depósito cercano. Bhagavân habla hoy a través de quienes Lo conocen y Lo experimentan tal cual Es.

P.: ¿Cómo y cuándo ha nacido la mente?

R.: Identificarse con el cuerpo y la mente ocasiona la ignorancia: este es el cómo y el cuándo nace el ego: desembarazarse del cuerpo y de la mente ocasiona su muerte. Un día, Bhagavân me dijo: “Aquel que limita al Sí tomándose por el cuerpo y la mente, Le ha dado muerte. Por haberlo hecho, debe ser castigado, y el castigo consiste en nacimiento y muerte, y sufrimientos continuos”.

P.: ¿Cómo es posible que la única y verdadera función en nuestra vida sea la de descubrir nuestro propio Sí? ¿No es nuestro deber el dar prueba de un poco de amor y de compasión a nuestro prójimo?

R.: Si usted logra descubrir a su Ser más profundo y real, el Sí, estará perfectamente capacitado para ofrecer amor y compasión al mundo entero: esto fluirá automáticamente de usted. El sol está henchido de luz y la ofrece al mundo sin la menor parcialidad. Si usted deviene pura luz espiritual realizando el Sí, esta luz se extenderá por doquier. Se puede intentar el ayudar a los otros, pero no resultará un verdadero bien a menos que uno se conozca a sí mismo. ¿Cómo un ciego puede ayudar o guiar a otros?

Tercera Parte

Annamalai Swâmî: La mente no es más que una sombra insubstancial que te perseguirá vayas donde vayas, y todos los intentos de atraparla o controlarla serán en vano, porque son sombras persiguiendo sombras; esto mientras exista la más mínima creencia de que la mente es algo real y que se puede controlar con alguna actividad física o mental.

Pregunta: Pero esta sombra que es la mente habrá que eliminarla de alguna manera.

R.: Cuando se llega a ser consciente del Ser, se evidencia lo que es auténtico y real. Bhagavân y otros maestros han utilizado como ejemplo la analogía de la cuerda y la serpiente: en el suelo hay una cuerda pero, si la confundes con una serpiente, esa idea puede hacer que te preocupes mucho y desperdices una enorme energía

mental planteándote qué puedes hacer para evitarla o eliminarla. Pero una cosa es cierta: la única serpiente es la que está en tu imaginación. En cuanto ves por fin la cuerda, la idea errónea se desvanece de inmediato: lo que acaba de desaparecer no es la serpiente sino una falsa idea de ella. El substrato sobre el que se superpone la idea equivocada de la mente es el Ser: mientras se vea la mente, no se puede ver el Ser, el substrato, porque es ocultado por la idea errónea pero persistente. Y a la inversa: cuando se ve el Ser, no hay mente.

P.: ¿Cómo puede uno deshacerse de ese falso concepto de que la mente es algo real?

R.: De la misma forma que uno se quita cualquier idea equivocada de la cabeza: dejando de creértela. Si eso no se produce de forma espontánea cuando recibes esa verdad de un Maestro, debes reiterarte una y otra vez que la Conciencia es lo único que existe, y esta evidencia un día madurará hasta el punto de que la expe-

rimentarás de forma directa. Tenlo siempre presente y no te permitas considerar que cualquier otra cosa es real. Si le concedes a la mente aunque sea un mínimo de realidad, se convertirá en lo que hasta ahora es: una falsa realidad, y una vez que se establece esta falsa identificación inicial de “soy la mente, la mente es real”, lo que resultará después será sufrimiento y problemas. No le temas a la mente, es un tigre de farsa, y algo que no es real no puede hacerte ningún daño. Crees que está rondando un tigre de verdad por los alrededores y sientes miedo y ansiedad; puede que alguien esté imitando esos feroces rugidos para gastarte una broma y meterte miedo pero, cuando te dice quién es, súbitamente se esfuma tu terror y te das cuenta que la fiera no existía más que en tu imaginación.

P.: Se puede tener una experiencia temporal del Ser, de la Realidad subyacente, pero dicha experiencia acaba esfumándose. ¿Puede usted darnos algún consejo para conseguir estabilizar ese estado?

R.: Es posible que la vela se apague si hace demasiado viento, y si quieres que dé luz nuevamente, tendrás que volver a encenderla. Pero el Ser no es así. No es una llama que pueda apagar el viento de los pensamientos y de los deseos, sino que siempre está brillando, resplandeciendo; siempre reluce. Si no eres consciente del Ser, quiere decir que lo has ocultado con una cortina o con un velo que te impide verlo, pero el Ser no se esconde detrás de ninguna cortina. Eres tú quien corre esa cortina al creerte toda una serie de ideas que no son ciertas. Si una cortina se abre, pero se vuelve a cerrar después, quiere decir que aún te crees toda una serie de conceptos equivocados pero, cuando los erradiques por completo, no volverán a aparecer. Mientras sigan ocultando al Ser, seguirás necesitando hacer *Sâdhana*⁵ sin parar. Por tanto, volviendo a tu pregunta, al Ser no le hace falta estabilizarse porque, de por sí, ya está pleno,

⁵ *Sâdhana*, término militar, significa estrategia. Se trata de los medios prácticos que el viajero espiritual debe llevar a cabo para crear las condiciones favorables al proceso de transformación del alma que constituye cualquier Camino espiritual.

completo. La mente sí que se puede estabilizar o desestabilizar, pero el Ser no.

P.: *Cuando dice “hacer Sâdhana sin parar”, ¿se refiere a hacer autoindagación?*

R.: Sí, al hacer esta *Sâdhana* con práctica perseverante, desaparece ese velo y ya no queda impedimento alguno. Puede que alcances la cima de Arunachala, pero si no estás atento, si no prestas atención, puedes resbalar y acabar en *Easania Math*⁶.

Para tomar conciencia del Ser, hay que esforzarse al máximo porque es muy fácil hacer un alto a medio camino y volver a caer en la ignorancia. Puedes volver a caer en cualquier momento. Cuando se llega a la cima por primera vez, para quedarse ahí hay que hacer un tremendo esfuerzo, con toda la fuerza de voluntad; pero, con el

⁶ Institución hindú al pie de la colina.

tiempo, llegará el momento en que ya estarás plenamente establecido en el Ser y, desde ahí, ya no se puede caer. Habrás llegado a tu destino y no hará falta que te esfuerces más. No obstante, hasta que llegue ese momento, es necesario hacer *Sâdhana* sin cesar.

P.: *¿Es importante tener un gurú durante esa etapa, durante ese período en el que se requiere un esfuerzo constante?*

R.: Sí, el gurú te va guiando y te va diciendo que aún no basta con lo que has hecho. En estas cosas, no te fíes de tu propio criterio: puede que te dé la sensación de que el estado que has alcanzado es la plenitud, que es el final, pero si el gurú te dice: “Tienes que hacer más *Sâdhana*”, hazle caso y sigue esforzándote.

Muchas veces, Bhagavan decía: “El gurú físico está fuera, diciéndote lo que tienes que hacer y empujándote hacia el Ser. Pero, al mismo tiempo, el gurú interno, el Ser interior, va tirando de ti hacia Sí mismo”.

Cuando te estableces definitivamente en el gurú interno —el Ser—, desaparece esa distinción entre gurú y discípulo y, en ese estado, ya no necesitas que te ayude ningún gurú porque tú eres Eso, eres el Ser.

Hasta que el río no llega al mar, se verá obligado a fluir sin cesar, pero, al llegar a su meta, se convierte en mar y cesa de correr. El origen del agua del río está en el mar y, al fluir por su cauce, lo único que hace es regresar a sus orígenes.

Al meditar o hacer *Sâdhana*, estás fluyendo hacia tus orígenes, hacia el lugar de donde provienes y, cuando alcanzas ese manantial, te das cuenta que todo lo que existe —el mundo, el gurú, la mente—, todo es lo mismo y no hay diferencias ni distinciones.

La ausencia de dualidad es *Jñana*. La dualidad es *sâmsara*. Cuando consigues desprenderte de la dualidad, lo único que queda es *Brahmân* y te das cuenta que tú

mismo eres ese *Brahmân*. Pero para hacer ese descubrimiento es necesario meditar constantemente. No establezcas unos tiempos para meditar, no consideres que es algo que se hace cuando te sientas y cierras los ojos. Esta meditación tiene que ser algo ininterrumpido. Medita al comer, al caminar, hasta cuando estás hablando: hay que meditar sin cesar.

P.: *Para el Jñani, ¿qué es el cuerpo?*

R.: El *Jñani* no es realmente consciente de su cuerpo, y si lo es, su sensación es que es *Akasha*, puro espacio.

Como me sentía preocupado después de una de las operaciones que le hicieron a Bhagavân para extirparle el tumor, le pedí a una joven que trabajaba para mí que fuera al *Ashram* a preguntarle cómo se encontraba, ya que yo no podía ir porque Bhagavân me había pedido que no fuera a visitarlo.

Cuando la joven le explicó el porqué de su visita, Bhagavân se echó a reír a carcajadas. La interpretación que yo le di a eso fue que, en realidad, no había sucedido nada. Con sus carcajadas, me estaba transmitiendo el mensaje de que él no era su cuerpo y que, por lo tanto, yo no tenía por qué preocuparme ni angustiarme por lo que a ese cuerpo le pudiera pasar.

Años antes de eso, paseando con él por la colina, comentó: “No siento en absoluto el peso del cuerpo. Me siento como si flotara, como si caminara por el Cielo”. A veces, al pasear, tengo esa misma sensación.



Cuarta Parte

Pregunta: *Llevo muchos años practicando las enseñanzas de Bhagavân pero no noto ningún beneficio ni me siento en paz. ¿Qué es lo que estoy haciendo mal? ¿Por qué no tengo resultados?*

Annamalai Swâmî: La autoindagación se debe practicar sin cesar, porque no funcionará si consideras que es una actividad que se puede hacer a ratos. Quizás, cuando estás haciendo algo que no te interesa o no te llama la atención, piensas: “Pues, en vez de esto, voy a hacer autoindagación un rato”. Esto no sirve, porque quizás adelantas dos pasos en ella pero retrocedes cinco cuando dejas de practicarla y regresas a tus asuntos mundanos. Durante toda la vida debes mantener un compromiso contigo mismo de establecerte en el Ser y, para conseguirlo, tienes que tener una firme determinación que se traduzca en un esfuerzo continuado, no a ratos.

Llevas muchas vidas sumido en la ignorancia y eso es a lo que estás acostumbrado. Todas tus creencias más arraigadas, todas tus pautas de conducta refuerzan esa ignorancia y la fortalecen para que sigas siendo su presa. Esa ignorancia es tan potente y está tan entremezclada con todas tus estructuras psíquicas que debes hacer un esfuerzo ingente durante mucho tiempo para poder librarte de ella, enfrentándote una y otra vez a todos los hábitos y creencias que la sostienen.

La ignorancia consiste en ser ignorante del Ser y, para acabar con ella, es necesario percibir el Ser de forma consciente. Cuando se toma conciencia del Ser, se desvanece la ignorancia y, si no se pierde esa conexión con el Ser, la ignorancia nunca puede volver a surgir.

Para que un sitio deje de estar a oscuras, se enciende una luz. La oscuridad no es algo real ni substancial que se tenga que retirar y arrojar a los desperdicios; es la ausencia de luz, nada más. Cuando se deja que entre la luz en

una habitación que está a oscuras, de pronto ya no existe la oscuridad. No es que se desvanezca gradualmente ni que desaparezca por partes. No, sencillamente, deja de existir cuando la habitación se llena de luz.

Esto no es más que una analogía, porque el Ser no es como las demás luces. No es un objeto que se pueda ver sino que está presente constantemente, resplandeciendo como lo que es: tu auténtica realidad. Si te opones a reconocer que existe, si te niegas a creer que existe, estarás sumiéndote en una oscuridad imaginaria que no es una oscuridad verdadera, sino tu propio y voluntario rechazo a reconocer que tú mismo no eres más que luz. Esta ignorancia “autoimpuesta” es la oscuridad que hay que hacer desaparecer con la luz de la percepción consciente del Ser, y lo que tenemos que hacer es dirigirnos una y otra vez a esa luz del Ser interior hasta fundirnos en una unidad total con Él.

Bhagavân hablaba de mirar hacia dentro para encontrarnos con el Ser y eso es lo único que se necesita.

Cuando miramos hacia fuera, lo que hacemos es enredarnos con los objetos y dejar de percibir de forma consciente el Ser que está resplandeciendo en nuestro interior. Pero cuando, a base de repetir la práctica una y otra vez, conseguimos la suficiente fuerza como para mantenernos enfocados en el Ser interior, entonces nos identificamos plenamente con Él y se desvanece la oscuridad de la ignorancia del Ser de uno mismo. Y, de este modo, aunque sigamos viviendo en este cuerpo falso e irreal, permaneceremos sumidos en un océano de infinita dicha que no se desvanece ni decrece nunca.

Pero esto no es algo que se vaya a producir en un instante, porque son muchas vidas llenas de pensamientos equivocados e ignorantes que, a la mayoría de nosotros, nos impiden enfocarnos voluntaria y regularmente en el Ser interior. Si te marchas de casa y empiezas a alejarte de ella, y sigues alejándote y alejándote durante muchas vidas, lo más probable es que te encuentres muy, muy lejos cuando, finalmente, decidas que ya basta y que quie-

res regresar al lugar del que te marchaste. Pero no te desanimas por lo largo que pueda resultar el viaje ni flaquees en tu esfuerzo por regresar a casa. Date media vuelta, mira de frente hacia el punto de partida donde empezó tu periplo hacia el exterior y no dejes de avanzar hacia tu punto de partida original. No le hagas caso al sufrimiento ni a las incomodidades ni a la frustración provocada porque te parezca que no estás consiguiendo nada. Sigue avanzando por el camino a tu origen y no dejes que nada te distraiga por el sendero. Sé como el río en su viaje hacia el mar, que no se para ni desvía su curso ni decide fluir un rato cuesta arriba. El río no se distrae sino que avanza sin cesar, hacia el lugar de donde procede y, cuando se funde por fin en el mar, deja de existir como río, y el océano es lo único que queda.

El *Jiva* (el ser individual) proviene de *Shiva*, y a *Shiva* es adonde tiene que regresar. Cuando de una fogata salta una brasa hacia fuera, el fuego de esta no tarda mucho en apagarse, y para que vuelva a arder, hay que retornarla a

la fogata que la hace arder. En la separación no hay felicidad alguna. Mientras el *Jiva* siga considerándose un ser aparte, será incapaz de sentirse feliz, pleno y en paz. Esa existencia aparte procede del Ser y tiene que regresar a Él y acabar en Él. Esa es la única manera de poder vivir en una paz eterna.

La energía de la mente procede del Ser. En el estado de vigilia, la mente funciona como una entidad independiente; mientras que, en el estado de sueño profundo, regresa a su fuente. Una y otra vez se repite ese proceso de salir y entrar, y la mente hace eso porque no sabe en realidad lo que ella misma es, no sabe que es el Ser y nada más que el Ser. Pero su ignorancia de este hecho es la que la hace tan infeliz. Esta sensación de separación del resto es lo que da origen a los deseos, el sufrimiento y la infelicidad. Mantén la mente en el Ser. Si lo consigues, podrás vivir en paz tanto cuando estés despierto como cuando estés dormido. En el sueño profundo desaparecen todas las diferencias. Si mantienes la mente en el Ser durante el

estado de vigilia, también desaparecerán todas las diferencias, todas las distinciones, y verás tu Ser en todo lo que existe.

P.: ¿Cómo proyecta la mente el mundo que veo ante mí?

R.: Todo lo que vemos durante el estado de vigilia es un sueño. Estos sueños son pensamientos nuestros que se manifiestan, los malos producen malos sueños y los buenos, buenos sueños, y si no tienes pensamientos, no sueñas nada. Pero aunque sueñes, debes comprender que tu sueño también es el Ser.

No hace falta suprimir los pensamientos o no pensar absolutamente nada para vivir siendo consciente del Ser. Si tienes presente que hasta los sueños de cuando estás despierto y de cuando duermes son el Ser, entonces los pensamientos y los sueños que producen pueden continuar porque ya no representarán ningún problema para ti. Simplemente, sé el Ser en todo momento y, en ese es-

tado, sabrás que todo lo que aparece ante ti no es más que un sueño.

P.: Puede que la verdad sea eso del “todo es uno”, pero resulta imposible comportarse de la misma forma ante todo lo que hay en el mundo. En la vida cotidiana, uno tiene que discernir y establecer diferencias.

R.: Una vez fui a pasear cerca de los edificios de una vivienda y a un lado de un edificio había una zanja para las aguas fecales y, aunque yo estaba bastante lejos de allí, me llegaba su olor fétido; como no quería tener que soportarlo, me trasladé a otro lado. En semejantes circunstancias, uno no se plantea que “todo es uno, todo es el Ser” y se pone a chapotear en las nauseabundas aguas fecales. El que uno tenga el conocimiento de que todo es el Ser no quiere decir que tenga que poner su vida en peligro ni que tenga que pasar por sitios insalubres.

Cuando te fundes con el Ser, hay un gran poder que se apodera de ti y que dirige tu vida. Se ocupa de tu

cuerpo, te pone en el lugar adecuado en el momento adecuado, te hace decir lo que es adecuado para la gente con la que te encuentras. Ese poder se apodera de ti hasta tal punto que tú ya no eres capaz de decidir ni discernir nada por ti mismo. Ese ego que va pensando “tengo que hacer esto” o “no tengo que hacer lo otro”, ya no existe. El Ser simplemente te infunde vida y te obliga a hacer todo lo que se debe hacer. Pero si no estás en ese estado, entonces utiliza tu discernimiento con inteligencia. Puedes escoger entre sentarte en un jardín y disfrutar del perfume de las flores o puedes meterte en esa zanja de la que te hablaba y coger cualquier enfermedad al inhalar sus efluvios.

Por tanto, mientras conserves el ego y el poder de discernimiento que lo acompaña, utilízalo para inhalar la fragancia que sentirás en presencia de un ser iluminado. Cuando pasas un tiempo en compañía de un *Jñani*, su paz se te va metiendo dentro hasta tal punto que, de repente, te das cuenta de que tú también estás sumido en la paz.

En cambio, si lo que escoges es pasar el tiempo con personas que tienen la mente llena de malos pensamientos, también empezarán a impregnarte su energía mental y sus vibraciones.

Yo te digo una y otra vez: “Eres el Ser, todo es el Ser”; pero si esa no es tu vivencia, puedes crearte problemas si te dedicas a simular que “todo es uno”. Aunque el *Advaita* sea la experiencia suprema, no es algo que pueda poner en práctica una mente que aún percibe diferencias.

Aunque la electricidad es una forma de energía muy útil, también es potencialmente peligrosa y hay que saber usarla bien: no metas el dedo en el enchufe porque piensas que “todo es uno”. Para poder tomar conciencia del Ser se necesita un cuerpo que funcione bien. Establecerse en el Ser es la única actividad de esta vida que resulta útil y que vale la pena. Así que, hasta que alcances esa meta, mantén el cuerpo en buen estado. Después, será el Ser

mismo el que se ocupe de todo y tú no tendrás que volver a preocuparte de nada. Además, ni tan siquiera podrás, porque ya no existirá esa mente que se preocupaba, que escogía y que discernía. En ese estado, ni la necesitarás ni la echarás de menos.

Fundación de Estudios Tradicionales, A. C.

Títulos Publicados

1. MARCO PALLIS
¿Los Hábitos Hacen al Monje?
2. FRITHJOF SCHUON
Del Sentimiento
3. TITUS BURCKHARDT
El Amor Caballeresco
4. MAESTRO ECKHART
El Hombre Noble
5. A. K. COOMARASWAMY
El Vedanta y la Tradición Occidental
6. RENÉ GUÈNON
Sobre el Esoterismo Islámico y el Taoísmo
7. H. SADDHATISSA
Introducción al Budismo
8. J. C. COOPER
Lo Natural. El Arte
9. VALMIKI
Historia de la Reina Chudala
10. SEYYED HOSSEIN NASR.
¿Qué es Tradición?
11. SRI RAMAKRISHNA
El Hombre y el Mundo
12. TITUS BURCKHARDT
Psicología Moderna y Sabiduría Tradicional
13. TITUS BURCKHARDT
Cosmología Perennis
14. FRITHJOF SCHUON
Tener un Centro
15. INAZO NITÖBE
El Bushido
16. JAKOB BOEME
Teosofía Revelada
17. MARTIN LINGS
¿Qué es el Sufismo?
18. FRITHJOF SCHUON
Pilares y Estaciones de la Sabiduría
19. RENÉ GUÈNON
El Sagrado Corazón y la Leyenda del Santo Graal
20. FRITHJOF SCHUON
El Problema de la Sexualidad
21. SEYYED HOSSEIN NASR
El Redescubrimiento de lo Sagrado
22. ARTHUR OSBORNE
Las Enseñanzas de Bhagavân Srî Ramana Maharshi
23. SEYYED HOSSEIN NASR
¿Quién es el Hombre?
24. FRITHJOF SCHUON
Comprender el Esoterismo
25. FATIMA JANE CASEWIT
El Feminismo Moderno a la Luz de los Conceptos Tradicionales de la Femenidad
26. La Enseñanza de BUDA
Dharma
27. La Enseñanza de BUDA
El Camino de la Práctica

28. RAMA P. COOMARASWAMY
El Bhagavad Gîtâ;
Introducción para el Lector Occidental
29. FRITHJOF SCHUON
El Esoterismo Quíntaesencial del Islam
30. VLADIMIR LOSSKY
La Vía de la Unión
31. MARCO PALLIS
Anatta (La Divinidad Inmanente)
32. FRITHJOF SCHUON
Principios y Criterios del Arte
Universal
33. ANÓNIMO
Relatos de un Peregrino Ruso
34. ANÓNIMO
Relatos de un Peregrino ruso
35. MAESTRO ECKHART
La Imagen Desnuda de Dios
36. MAESTRO ECKHART
Dios y Yo Somos Uno
37. ANANDA K. COOMARASWAMY
La Filosofía del Arte Cristiana
Oriental o Verdadera
38. EVAGRIO PÓNTICO Y OTROS
La Filocalia de la Oración de Jesús
39. TITUS BURCKHARDT
Reflexiones sobre la Divina Comedia
de Dante, Expresión de la Sabiduría
Tradicional
40. FRITHJOF SCHUON
Modos de la Oración
41. SEYYED HOSSEIN NASR
Algunos Principios Metafísicos
Pertencientes a la Naturaleza
42. ELIZABETH COATSWORTH
El Gato que Fue al Cielo
43. FRITHJOF SCHUON
Racionalismo Real y Aparente
44. FRITHJOF SCHUON
De las Virtudes Espirituales
45. ANANDA K. COOMARASWAMY
El Budismo
46. TITUS BURCKHARDT
Ciencia Moderna y Sabiduría
Tradicional
47. RENÉ GUÈNON
El Reino de la Cantidad y los
Signos de los Tiempos
48. RENÉ GUÈNON
Ciencia Sagrada y Ciencia Profana
49. TITUS BURCKHARDT
El Origen de las Especies
50. EPICTETO
Enquiridión (Manual de Vida)
51. RENÉ GUÈNON
Del Racionalismo a la Mitología
Científica y su Vulgarización
52. RENÉ GUÈNON
La Confusión de lo Psíquico con lo
Espiritual
53. PLATÓN
Apología de Sócrates
54. D. T. SUZUKI
Budismo Zen
55. JAKOB BOEHME
Del Cielo y del Infierno

56. FRITHJOF SCHUON
El Islam
57. FRITHJOF SCHUON
Trascendencia y Universalidad del
Esoterismo
58. AMRITA ANANDAMAYI
Para mis Hijos; Enseñanzas
Espirituales
59. TITUS BURCKHARDT
Esoterismo Islámico; (Primera parte)
La Naturaleza del Sufismo
60. JAKOB BOEHME
Confesiones
61. TITUS BURCKHARDT
Esoterismo Islámico: (Segunda parte)
Fundamentos Doctrinales
62. TITUS BURCKHARDT
Esoterismo Islámico: (Tercera parte)
La Realización Espiritual
63. PLUTARCO
Alejandro
64. PLUTARCO
Julio César
65. FRITHJOF SCHUON
Cristianismo e Islam
66. AA.VV.
Relatos y Cuentos Tradicionales
67. PATANJALI
Yoga Sutras
68. GUSTY L. HERRIGEL
El Camino de las Flores
69. MARIO MEUNIER
La Leyenda de Sócrates
70. CUENTOS DE LA INDIA
71. LAO TSE
Tao Te King
72. BHAGAVAD GITA
73. DANTE ALIGHIERI
Las Cuatro Edades de la
Vida Humana
74. ANNAMALAI SWAMI
Preguntas y Respuestas

Vincit Omnia Veritas



La Verdad lo Vence Todo

Fundación de Estudios Tradicionales, A. C.

LIBRERÍA

Francisco I. Madero No. 320-2, Centro, León, Gto.

Teléfono: 477-716-63-85

fundaciondeestudiostradicionales@yahoo.com.mx

Hinduismo - Cristianismo - Taoísmo - Budismo
Zen - Judaísmo - Islam

Tradición - Cosmología - Simbolismo
Esoterismo - Metafísica - Filosofía - Literatura
Cuentos de Oriente - Musicoterapia

